

# LOS MISTERIOS MAYORES



**Samael Aun Weor**

## PRÓLOGO

El documento más importante de la Cábala, el Zohar, nos relata (II, 94b) que la Torah —la ley, la luz divina, el conocimiento verdadero—, como una bellísima virgen, descubre sus más profundos secretos sólo a aquellos que la aman; ella sabe que el que sea sabio de corazón ronda las rejas de su morada día tras día.

En un principio le llama “simplón” y lo llama a conversar con ella detrás del velo que ha puesto a sus palabras, para que él pueda acomodar su manera de entendimiento y pueda progresar gradualmente. Esto se conoce como 'derashah' (derivado de las leyes, de la letra de las escrituras).

Después ella le habla cubierta con un delgado velo de tul muy fino, le habla con enigmas y alegorías y a estos se les llama 'haggadah'. Cuando por fin se ha acercado lo suficiente a ella, le descubre su rostro y sostiene una conversación con él acerca de todos sus misterios secretos y todos los caminos secretos que han estado ocultos en su corazón desde tiempo inmemorial.

Así un hombre se hace un verdadero adepto a la Torah, un “Señor de la casa”, pues a él, ella ha descubierto todos sus misterios sin guardar ni esconder uno solo.

Así deberíamos los hombres seguir a la Torah, con todas nuestras fuerzas, y convertirnos en sus amantes, pues el amor a la Ley es el cimiento de toda gran iniciación, de los grandes misterios.

Es evidente que negamos el amor, amar a la Ley y a todo lo divino, porque nos amamos demasiado a nosotros mismos. ¡Amor es ley, pero amor consciente! El amor a nosotros mismos es un amor inconsciente, transgrede la Ley y, cierra las puertas de toda iniciación mayor o menor.

Lo dijo Moisés —heredero de los arcanos egipcios— y lo reiteró Jesús, el Cristo, y de una u otra forma lo han dicho los grandes Seres: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda, tu alma, y de toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. (Levítico XIX, 18; Mateo XXII, 37, 38).

Por esto la Torah escoge al “simplón” al que la ama con sencillez, para, paso a paso, hacerlo un “Señor de la casa”, quien pueda amarla con todas las expresiones del Ser a través del largo y penoso camino iniciático.

Igualmente se declarará la Sophía de la Ley, la Sabiduría de la Torah contenida en esta obra: Sólo a aquél que la ame le revelará sus misterios.

Ella es la Virgen del Tribunal, la Virgen de la Ley —la Virgen de la Torah—, la Rosa de Judá, bellísima virgen en la que nadie ha posado los ojos, la del cuerpo

oculto y sin embargo revelado —oculto durante el día, revelado en la mañana—,  
la que está engalanada con ornamentos que no son.

**iglisaw.com**

## **CAPÍTULO I**

### **EL EDÉN**

El Edén es el mundo etérico. El Edén es el mismo sexo.

El mundo etérico es la morada de las fuerzas sexuales. El mundo etérico es el Edén. Nosotros salimos del Edén por la puerta del sexo; sólo por esa puerta podemos entrar al Edén. Al Edén no podemos entrar por puertas falsas, tenemos que entrar por la puerta por donde salimos.

El gobernador del Edén es el Señor Jehová. El Señor Jehová mora en el Edén; el Señor Jehová mora en el mundo etérico porque este mundo es el Edén. El mundo etérico es el Paraíso.

El éter es el quinto elemento de la naturaleza. El color azul que vemos en las lejanas montañas es el éter del Edén. En los futuros tiempos el mundo etérico se hará visible y tangible en el aire.

En los futuros tiempos los dioses elementales del fuego y del aire, del agua y de la tierra, se harán para nosotros visibles y tangibles en el aire.

Todo sale del éter, todo vuelve al éter. El éter es el huerto del Edén.

### **EL LÁBARO DEL TEMPLO**

La materia prima de la Gran Obra es el semen cristónico.

El semen es el agua pura de vida, es el agua de todo lo que existe, es el agua del Génesis.

Una planta sin agua, se seca y muere. El agua de las plantas es el semen vegetal y este se transforma en hojas, flores y frutos. Las combinaciones de la substancia infinita son maravillosas.

El mar es el semen del planeta Tierra. Todo sale del mar, todo vuelve al mar. Nosotros tenemos al mar en nuestras glándulas sexuales. En nuestras aguas seminales se encierra el misterio de la vida. Los continentes salieron del mar y volverán al mar.

Nosotros salimos del semen espermático del primer instante. Los animales de toda especie llevan el secreto de su existencia en sus aguas seminales. Los hombres sólo ven las groseras partículas de materia física que forman la corteza material de las aguas puras de vida.

Nosotros conocemos en el Edén las aguas del mar de la vida. En el Edén vemos esas aguas del Génesis resplandeciendo de gloria. De esa materia prima de la Gran Obra ha salido todo lo creado, Las combinaciones de la substancia infinita son maravillosas.

En los recintos sagrados de los templos no falta jamás un vaso sagrado lleno de agua pura de vida. Ese es el lábaro del templo. El que bebe de esa agua de vida eterna nunca jamás tendrá sed, y los ríos de agua pura manarán de su vientre.

Esas son las aguas de Amrita. Esa es la Múlaprakriti de los orientales. Todo el universo se reducirá a su semen cuando llegue la Gran Noche. El universo salió del agua y volverá al agua.

El agua pura de vida es el lábaro del templo.

Las aguas del Génesis están gobernadas por los rayos de la Luna y por los dioses elementales de las aguas.

## **LOS CISNES DEL PARAÍSO**

El cisne Kálahamsa, posado sobre una flor de loto, flota sobre las aguas puras de vida. Kálahamsa significa “Yo soy El, Yo soy El, Yo soy El”. En otras palabras podemos decir: “El espíritu de Dios flota sobre la faz de las aguas”.

La Divinidad alienta sobre el mar de la eternidad. Dios está dentro de nosotros mismos, y dentro de nosotros mismos lo podemos encontrar. Yo soy El, Yo soy El, Yo soy El.

Dios es amor. El amor se halla inmanente y trascendente en cada gota del gran océano. A Dios sólo lo podemos encontrar en el sexo y en el amor. El cisne representa al amor. El amor sólo se alienta con amor. El cisne nació para amar. Cuando uno de la pareja muere, el otro muere de tristeza.

En el Edén los cisnes asisten a la mesa de los ángeles. Ellos elaboran, dentro de la inmaculada blancura de sus buches, manjares inefables que los dioses beben en sus copas diamantinas. Las combinaciones de la substancia infinita son maravillosas. El semen que llevamos en nuestras glándulas sexuales es la substancia infinita del gran océano. Las múltiples combinaciones de esta substancia infinita se convierten en continentes llenos de plantas, flores y frutos. Las múltiples combinaciones de esta substancia infinita dan origen a todo lo creado: aves y monstruos, hombres y bestias. Todo sale de las aguas seminales del Génesis; en esas aguas alienta el amor. Cerca del castillo de Montsalvat, Parsifal rompió su arco lleno de remordimiento después de haber matado al cisne.

El cisne de Leda nos recuerda a los encantos del amor. El cisne del amor hace fecundas a las aguas de la vida. El fuego del amor hace brotar a la vida de entre el gran océano.

El agua es el habitáculo del fuego. El fuego sexual dormita entre las aguas puras de vida. El fuego y el agua, unidos en un trance de amor, dieron origen a todo el universo. Dentro de nuestras aguas seminales alienta el fuego del amor. El fuego del amor hace fecundas a las aguas de la vida. El cisne simboliza al amor; el cisne sólo se alimenta de amor. Cuando uno de la pareja muere, el otro sucumbe de tristeza.

## **EL ACTO SEXUAL EN EL EDÉN**

En el Edén sólo reina la castidad. En el Edén, la sexualidad es tan pura como la luz de los Elohim. Sin embargo, en el Edén también existe el acto sexual. Plantas y flores, árboles y dioses, aves y reptiles, animales y hombres, todo sale del sexo. Sin el sexo es imposible toda creación.

Las plantas tienen, como los hombres, cuerpo, alma y espíritu. Las almas vegetales son los elementales de la naturaleza. Toda planta, árbol o hierba, tiene su individualidad particular.

Cada planta es una individualidad de cuerpo, alma y espíritu. Estos son los ángeles inocentes del Edén. Estos son los elementales del Edén. Estos elementales se organizan en familias vegetales que los botánicos clasifican con nombres latinos.

La magia vegetal nos enseña a manipular a los elementales de las plantas. Estas familias vegetales tienen en el Edén sus templos y sus dioses. Los dioses del Edén son los reyes elementales de la naturaleza.

Ninguna planta podría dar fruto sin el amor y sin el sexo. Los elementales de las plantas también saben amar. El lecho nupcial de estos seres inefables del Edén está formado por las raíces de las plantas y árboles. Los elementales de las plantas se unen sexualmente pero saben retirarse a tiempo para evitar la eyaculación seminal.

Habiendo conexión sexual, siempre pasa la semilla a la matriz sin necesidad de eyacular el semen. Así queda fecunda la hembra, y la vitalidad interna fecundada hace brotar el fruto. Las combinaciones de la substancia infinita son maravillosas. El éter de la vida sirve entonces de instrumento para la reproducción de las plantas.

El éter químico permite las transformaciones vegetales; los elementos químicos se transmutan, asocian y disocian, y la planta se llena de ricos frutos; así brota la

vida. El éter luminoso tiñe de colores inefables a las flores, frutos y a todas las cosas; todo resplandece bajo la luz del sol.

El éter reflector es entonces un espejo inefable donde la naturaleza se recrea. Así surge la vida de entre las entrañas del Edén. En el Edén las montañas son azules como el cielo y transparentes como el cristal. Cuando el hombre se reproducía como las plantas, vivía en el Edén.

Entonces los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel. El hombre parlaba el Gran Verbo universal de vida y el fuego, el aire, el agua y la tierra le obedecían. Toda la naturaleza se arrodillaba ante el hombre y le servía, porque el hombre no eyaculaba su licor seminal. El hombre se unía sexualmente a su mujer y se retiraba antes del espasmo para evitar la eyaculación seminal.

Durante el acto sexual, las jerarquías lunares sólo utilizaban un espermatozoide para la reproducción de la especie; fácilmente se escapa un espermatozoide de nuestras glándulas sexuales sin necesidad de derramar el semen. Así la hembra queda fecunda y brota la vida. Esta es la inmaculada concepción.

En el edén mora una virgen inefable relacionada con la constelación de Virgo; este ser trabaja con los rayos de la Luna y es la Inmaculada Concepción, un Elohim primordial del Paraíso. Aquellos que vuelven al Edén conocen a este Elohim purísimo que gobierna las inmaculadas concepciones.

Bendito sea el amor. Dios resplandece sobre la pareja perfecta.

## CAPÍTULO II

### LUCIFER

Si vosotros tenéis vuestra lámpara llena de aceite, el templo estará siempre lleno de luz. Si vosotros derramáis el aceite de vuestra lámpara, se apagará el fuego y os hundiréis entre las profundas tinieblas exteriores donde sólo se oye el llanto y el crujir de dientes.

El semen es el habitáculo del fuego. Si derramáis el semen perderéis el fuego y os hundiréis en profundas tinieblas.

El semen es el aceite de vuestra lámpara; si derramáis el semen, se apagará vuestra lámpara y os hundiréis entre las tinieblas de los lucíferos. En otros términos, dijo el Señor Jehová: “De todos los árboles del huerto podéis comer, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comiereis, moriréis” En el Edén los elementales no derraman semen.

Cuando derramamos el semen la lámpara queda sin combustible, entonces se apaga la llama y entramos en las tinieblas de Lucifer. El semen es el combustible de la lámpara. Ninguna lámpara puede arder sin combustible. Donde no hay fuego no hay luz, y reinan entonces las tinieblas.

Desdichado el habitante del Edén que se atreva a derramar su semen, se apagará su lámpara por falta de combustible y se hundirá entre las tinieblas de los lucíferos.

El árbol de la ciencia del bien y del mal es el sexo. Cuando el hombre comió del fruto prohibido fue arrojado del Edén. Adam eran todos los hombres del Edén. Eva eran todas las mujeres del Edén. En otros términos, cuando Adam y Eva derramaron el aceite de sus lámparas, se apagaron éstas por falta de aceite y entonces quedaron en profundas tinieblas. Esa fue la salida del Edén.

El fuego del Espíritu Santo es la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. El fuego del Espíritu Santo es el Kundalini, fuente de toda vida.

El fuego está recluso dentro del semen. Si derramamos el semen, se apagará el fuego y entraremos en el reino de las tinieblas. Cuando el hombre derramó el semen, entró en el reino de los lucíferos. Lucifer es un demonio terriblemente perverso. Los lucíferos son sus legiones que le obedecen y siguen.

La pasión sexual tiene su asiento en los lucíferos. Cuando el hombre se dejó seducir por los lucíferos, derramó el aceite de su lámpara y quedó en tinieblas. Entonces salió del Edén por las puertas del sexo y entró en el reino de los lucíferos por las puertas del sexo.



Si el hombre quiere volver al Edén, todo lo que necesita hacer es llenar su lámpara de aceite y encenderla; entonces sale del reino de los luciferos y penetra en el Edén, sale de las tinieblas y entra en la luz.

## **JEHOVÁ, LUCIFER, CRISTO**

Existe el hombre luciférico y existe el hombre edénico. El hombre luciférico derrama su semen; el hombre edénico nunca derrama su semen. La humanidad es luciférica. La antigua humanidad de las razas polar, hiperbórea y lemur fue edénica.

El estado edénico es un estado de la conciencia; el estado luciférico es otro estado de conciencia. Un hombre del Edén puede tener cuerpo de carne y hueso como cualquier hombre; un hombre luciférico tiene cuerpo de carne y hueso como cualquier hombre. Los estados edénico y luciférico son estados de la conciencia.

El Edén es el plano etérico. Cuando el hombre salió del Edén, se sumergió su conciencia en ciertos estratos atómicos o regiones luciféricas, se hundió el alma humana en sus propios infiernos atómicos y perdió sus poderes. Esa fue la salida del Edén.

Así murió el hombre edénico y nació el hombre luciférico. Por ello fue que dijo el Señor Jehová: “De todos los árboles del huerto podréis comer, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comiereis, moriréis.

En los gigantescos patios de los templos de la antigua Lemuria los hombres y mujeres se unían sexualmente para crear. El acto sexual era dirigido por los Elohim. El hombre y la mujer se retiraban antes del espasmo para evitar la eyaculación seminal.

Los Elohim sólo utilizaban un espermatozoide y un gameto femenino para crear. Un espermatozoide es tan infinitesimal, tan microscópico, que fácilmente se escapa de nuestras glándulas sexuales sin necesidad de derramar el semen. Así se reproduce el hombre edénico, así nacen hijos de la inmaculada concepción. Esta es la inmaculada concepción.

Lucifer tentó al hombre y el hombre cayó en tentación. Lucifer es un mago negro con túnica de color sangre. Lucifer cubre su cabeza con capacete rojo, como los bonzos y dugpas del Tíbet oriental.

Las fuerzas lujuriosas de los luciferos despertaron en el hombre la pasión animal; entonces los hombres y mujeres comenzaron a eyacular su semen. Las tribus de Lemuria fueron, por este motivo, expulsadas de los templos.

El Kundalini, que antes se levantaba victorioso en el canal medular, bajó entonces hasta el hueso coccígeo y quedó encerrado en el chakra muladhara. Se apagó la lámpara del templo y el hombre se hundió en profundas tinieblas. Así murió el hombre edénico y nació el hombre luciférico.

Cuando el hombre comió del fruto prohibido, dijo el Señor Jehová: “He aquí que se ha hecho uno de Nos conociendo el bien y el mal”. Si el hombre no hubiera comido del fruto del árbol del conocimiento, se hubiera levantado hasta el estado angélico pero en perfecta inocencia.

En el Edén éramos, con respecto al Señor Jehová, lo que los dedos de la mano respecto al cerebro. Lucifer nos dio independencia. El fruto prohibido nos hizo conscientes de la ciencia del bien y del mal. Esta ciencia es muy profunda. Existe lo bueno de lo malo y existe lo malo de lo bueno; en todo lo bueno hay algo de malo y en todo lo malo hay algo de bueno. Entre el incienso de la oración también se esconde el delito; entre el perfume de la plegaria también se esconde el delito.

Hay mucha virtud en los malvados; hay mucha maldad en los virtuosos. Aquél que conoce lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno recibe la espada terrible de la Justicia Cósmica. Los ángeles conocen la ciencia del bien y del mal. Los ángeles son hombres perfectos. Los ángeles también salieron del Edén y volvieron al Edén, por eso son ángeles. Los ángeles fueron hombres como nosotros. Salimos del Edén pero conocimos el bien y el mal y adquirimos auto independencia.

Jehová, el gobernador del Edén, dijo: “De todos los árboles del huerto podréis comer, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comiereis, moriréis”. Lucifer dijo a la mujer: No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. Y cuando el hombre comió del fruto prohibido, exclamó Jehová: “He aquí el hombre, es como uno de nos sabiendo el bien y el mal”. Así adquirimos sabiduría y logramos auto independencia; así nos hicimos conscientes del bien y del mal.

Ahora debemos volver al Edén para ser como dioses, conociendo la ciencia del bien y del mal. Ahora debemos volver al Edén para ser dioses. Tenemos que entrar al Edén por la misma puerta por donde salimos; salimos del Edén por la puerta del sexo y sólo por esa puerta podremos volver al Edén.

El Edén es el mismo sexo. Si queremos entrar al Edén, tenemos que volver al viejo sistema sexual del Edén, tenemos que entrar por la puerta del sexo porque por esa puerta salimos; no existe otra puerta para entrar al Edén, no existe otra puerta para salir del Edén. Por donde salimos tenemos que entrar, esa es la ley.

El hombre se hundió en los infiernos atómicos de la naturaleza cuando salió del Edén. Si no hubiera sido por el Cristo, habría sido para nosotros muy difícil salir del abismo. Afortunadamente se nos envió un Salvador, ese Salvador es el Cristo.

Ahora tenemos que encarnar al Cristo en nosotros para volver al Padre. Nadie llega al Padre sino por el Hijo.

Sólo con la sangre redentora podemos lavar nuestras vestiduras y vestirnos con ropaje blanco para entrar al Edén, exactamente por la misma puerta por donde salimos. A la suprema desobediencia de Adam se opuso la suprema obediencia de Cristo.

Jehová nos dio sus mandamientos, Lucifer nos dio auto independencia individual y Cristo nos redime del pecado. Así se levantan los dioses desde el lodo de la tierra.

## CAPÍTULO III

### EL ÁRBOL DE LA VIDA

Así se cumplió la sentencia del Señor Jehová: “Y echó, pues, fuera al hombre, y puso al Oriente del huerto del Edén querubines y una espada encendida para guardar el camino del árbol de la vida.”

Los dos árboles del Edén son el árbol de la ciencia del bien y del mal y el árbol de la vida. Estos dos árboles del huerto hasta comparten sus raíces.

El árbol de la vida está representado en nuestro cuerpo físico por la columna vertebral. El árbol del conocimiento está representado por los órganos sexuales. Ambos árboles del Edén hasta comparten sus raíces.

Dios puso querubines y una espada encendida para guardar el camino del árbol de la vida. Si el hombre hubiera podido comer de los frutos deliciosos del árbol de la vida, entonces tendríamos ahora dioses fornicarios. Esa hubiera sido la maldición de las maldiciones, el sacrilegio más terrible, lo imposible.

La espada flamígera de la Justicia Cósmica se revuelve encendida, amenazadora y terrible, guardando el camino del árbol de la vida. El árbol de la vida es el Ser.

Ahora bien, debemos saber que el Íntimo es nuestro Espíritu, el Ser, el árbol de la vida. El Íntimo es el hijo muy amado del Cristo interno. El Cristo interno es el rayo de donde emanó el Íntimo mismo. El Cristo interno es uno con el Padre.

Padre, Hijo y Espíritu Santo son una tríada perfecta. De esta tríada nació el Íntimo. El Íntimo está envuelto en seis vehículos inferiores que se penetran y compenetran sin confundirse formando al hombre. Todas las facultades y poderes del Íntimo son los frutos del árbol de la vida. Cuando el hombre regrese al Edén podrá comer de los frutos del árbol de la vida; entonces podrá ver a Dios cara a cara sin morir, el rayo le servirá de cetro y las tempestades de alfombra para sus pies.

Existen 10 oleadas de vida que se penetran y compenetran sin confundirse; esas diez emanaciones eternas son los 10 sephiroth de la Cábala, las 10 ramas del árbol de la vida. Ahora comprenderemos por qué Dios puso 10 dedos en nuestras manos.

Los doce sentidos del hombre están relacionados con nuestra columna vertebral; la columna vertebral es el exponente físico del árbol de la vida. Los doce sentidos son los doce frutos del árbol de la vida.

## LA INICIACIÓN

Al salir del Edén, el hombre cayó en el abismo. De ese abismo no hubiéramos podido salir sin la ayuda de un Salvador.

Entre el Edén y el abismo están los guardianes de la luz y de las tinieblas. Los guardianes del Edén guardan el camino del árbol de la vida; los guardianes del abismo son los tentadores lucíferos.

Cuando salimos del Edén entramos en los abismos tenebrosos de la naturaleza; de esos abismos sólo podemos salir por medio de la iniciación cósmica

Toda iniciación es un nacimiento espiritual. El que quiera nacer tiene que entrar en el vientre de una mujer para gestarse; así tiene derecho a nacer el que quiera nacer.

La iniciación es totalmente sexual. Si queremos nacer necesitamos practicar magia sexual con la mujer. La clave de la magia sexual es la siguiente

“Introducir el miembro viril en la vagina de la mujer y retirarnos sin derramar el semen”. Este es el acto sexual que usan las criaturas que viven en el Edén.

Cuando estamos entre el vientre de la madre desarrollamos órganos, sentidos, vísceras, glándulas, etc.; cuando estamos practicando magia sexual, estamos en proceso de gestación sexual espiritual desarrollando las flores del alma. Así despertamos el fuego del Espíritu Santo y nos convertimos en Maestros. Así, dentro del vientre de la Gran Madre, nos gestamos como dioses; así despertamos el Kundalini y nos convertimos en dioses.

Cuando el hombre eyaculó el semen, se hundió entre el dolor y perdió sus poderes ocultos. Al eyacular el semen, la conciencia humana se hundió entre los infiernos atómicos de la naturaleza, en el reino de los lucíferos.

Toda la humanidad mora en el abismo. Uno sólo se da cuenta de que mora en el abismo cuando está para salir de él. Del abismo sólo podemos salir por medio de la iniciación.

Existen dieciocho iniciaciones, dieciocho nacimientos cósmicos: 9 iniciaciones de misterios menores y 9 iniciaciones de misterios mayores.

La iniciación es tu misma vida; la iniciación es de la conciencia y del sexo. Nuestra conciencia es una centella desprendida de la gran conciencia cósmica. Tuvimos conciencia mineral, vegetal y animal; ahora tenemos conciencia humana. Más tarde tendremos conciencia angélica, arcangélica, serafínica, etc.

Decir esto es bueno o esto es malo resulta cosa fácil; tener conciencia de lo bueno y de lo malo es muy difícil.

Decir que 2 y 2 son 4 es muy fácil; tener conciencia de que 2 y 2 son cuatro es cosa de dioses. El borracho sabe que beber alcohol es malo, pero el borracho no tiene conciencia de que beber alcohol es malo. Si el borracho tuviera conciencia consciente de que es malo beber alcohol, preferiría colgarse una piedra de molino al cuello y lanzarse al mar antes de continuar en el vicio del alcohol.

Nuestra conciencia va despertando a estados más elevados del Ser y de la vida. El conocimiento que no se vuelve conciencia de nada sirve. Millones de estudiantes espiritualistas estudian nuestras obras, mas el conocimiento intelectual de las verdades escritas de nada sirve, lo importante es tener conciencia de estas verdades.

Millones de estudiantes espiritualistas creen tener conciencia de las verdades que han leído; pobres seres, están equivocados. Sólo tienen conciencia de esas verdades los Grandes Maestros de misterios mayores.

Los estudiantes de las escuelas espiritualistas son loros que repiten lo que leen, eso es todo. Así, pues, lo importante es el despertar de la conciencia. El intelecto es una función del alma animal; la conciencia es una función de Dios.

Existe una montaña, el fondo de ella es el abismo. El que quiera salir del abismo tiene que escalar la montaña.

Existen dos caminos para salir a la cumbre: el primer camino va dando vueltas espirales a la montaña, así se llega a la cumbre; el segundo es el camino angosto, estrecho y difícil que en línea recta llega hasta la cumbre. Por el camino angosto sólo suben los iniciados. El camino espiral es muy largo; el camino estrecho y difícil es más corto. Este último es el camino de la iniciación.

Antiguamente existieron grandes escuelas de misterios en Egipto, Eleusis, Troya, Roma, Cartago, aztecas, druidas, etc.; entonces sólo podían ingresar a la iniciación los sacerdotes de las castas privilegiadas, pero nuestro Señor el Cristo abrió el sendero de la iniciación públicamente para todos los seres humanos.

Todo el drama de la Pasión del Señor se representaba dentro de los templos de misterios. Lo grande que hubo en el Cristo fue haber representado este drama públicamente sobre las viejas calzadas de Jerusalem. Así El abrió las puertas del templo para todos los seres humanos. “Pedid y se os dará.” “Golpead y se os abrirá.” “Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la luz, y muy pocos son los que la hallan.” “De mil que me buscan, uno me encuentra; de mil que me encuentran, uno me sigue; de mil que me siguen, uno es mío.”

Cuando llegó la edad negra, se cerraron las escuelas de misterios en el mundo físico. Ahora tenemos que buscar a esas escuelas adentro, muy adentro de nuestra propia conciencia.

Sólo pueden ingresar a los misterios mayores aquellos que hayan subido los nueve escalones de los misterios menores.

La gente se acuerda del Hijo de Dios pero no se acuerda del Hijo del Hombre. El Divino Maestro es Dios y Hombre. El Divino Maestro abrió el camino de la iniciación a todos los seres humanos. Él tuvo que recorrer el camino para abrirnos el camino a todos. Él fue hombre perfecto, el fue Dios.

La senda de perfección es terror de Amor y Ley.

### **EDADES DE LA CONCIENCIA**

En los mundos internos el tiempo cronológico no existe; en los mundos internos la vida es un eterno instante. Cuando decimos “tiempo” queremos afirmar estados de conciencia.

En Cábala los números se suman entre sí para sacar un número cabalístico. Si queremos saber, por ejemplo, cuál es el número cabalístico del año 1956, descomponemos esta cantidad en 1, 9, 5 y 6 que sumados dan 21, y  $2+1=3$ ; 3 es el número cabalístico de este año.

Si decimos que un Maestro tiene 300 años de edad, descomponemos este número en 3, 0, 0, y suma igual a 3. Esto nos indica que el Maestro tiene la tercera iniciación de misterios mayores. Si decimos que el Maestro tiene 340 años de edad, queremos afirmar que el Maestro tiene la tercera iniciación de misterios mayores más 40 años o grados a favor de la cuarta iniciación de misterios mayores.

Si afirmamos que un discípulo tiene 80 años de edad, al descomponer esta cantidad tenemos 8 más 0 igual a 8, esto nos indica que el discípulo tiene la octava iniciación de misterios menores.

De 10 a 90 son las edades de misterios menores.

De 100 a 900 son las edades de misterios mayores.

De 1,000 en adelante son edades de los dioses.

Para entrar a la dicha inefable del Absoluto se necesita la edad de 300,000 años divinos.

Si un Maestro tiene, por ejemplo, 500 años de edad y quiere tener 600, entonces tiene que entrar otra vez al vientre de una mujer para tener derecho a nacer y así nace con 600 años de edad; esto significa que debe practicar magia sexual para desarrollarse como un Maestro de 600 años de edad.

La fuerza sexual tiene el poder de formar órganos, glándulas, vísceras, nervios, etc.; la fuerza sexual tiene el poder de abrirnos los poderes de la clarividencia, clariaudiencia, telepatía, etc.; la fuerza sexual tiene poder para desarrollarnos todas las flores de loto del alma. Sólo entrando en el vientre materno tenemos derecho a nacer.

Nosotros, los habitantes del Edén, aseguramos que sólo con la magia sexual se tiene derecho a nacer. Todo lo que no sea por este camino es perder lamentablemente el tiempo.

Salimos del Edén por las puertas del sexo y sólo por las puertas del sexo podemos entrar al Edén. El Edén es el mismo sexo.

Las edades de la conciencia tienen su raíz en el sexo.



## CAPÍTULO IV

### VIAJES ASTRALES

El hombre es un trío de cuerpo, alma y espíritu. El alma es el mediador entre el espíritu y el cuerpo. Un alma se tiene, un espíritu se es.

El Íntimo es el Altísimo dentro de nosotros; el Íntimo es el espíritu. El Testamento de la Sabiduría dice: “Antes de que la falsa aurora viniera a esta tierra, quienes habían sobrevivido al huracán y a la tempestad ensalzaron al Íntimo y a ellos aparecieron los heraldos de la aurora”.

Entre el hombre terrenal y el Íntimo está el alma. El alma tiene un cuerpo ultrasensible y material con el cual viaja a través del espacio. El cuerpo del alma es el cuerpo astral; así, pues, el cuerpo astral tiene algo de humano y algo de divino.

El cuerpo astral tiene su ultra fisiología y su ultra patología íntimamente relacionadas con el sistema nervioso gran simpático y con nuestras glándulas de secreción interna. El cuerpo astral está dotado de maravillosos sentidos con los cuales podemos investigar los grandes misterios de la vida y de la muerte.

Dentro del astral están la mente, la voluntad y la conciencia.

Nuestros discípulos deben aprender a salir en cuerpo astral.

Esto que estamos enseñando en este capítulo es una tremenda realidad. Desgraciadamente, los hermanos de todas las escuelas espiritualistas ignoran totalmente el uso y manejo del cuerpo astral. A nosotros nos da dolor ver a los hermanos de las distintas organizaciones tan ignorantes sobre el uso y manejo del cuerpo astral.

Los hermanos de las distintas escuelas espiritualistas viven en el astral con la conciencia dormida.

Cuando un hermano entra en la senda, los tenebrosos del sendero lunar suelen atacarlo durante el sueño. Los hermanos de la sombra asumen la figura del Gurú para extraviar a los discípulos.

Ahora debemos comprender que es un delito no enseñar a los discípulos el uso y manejo práctico del cuerpo astral. Es necesario que los discípulos despierten su conciencia durante el sueño para que puedan defenderse de los ataques tenebrosos.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

